

097/018/079

CASTIELLA, MAESTRO Y AMIGO

La muerte de Fernando Castiella, de quien tuve el honor de ser discípulo y colaborador inmediato durante años, no es sólo motivo de dolor profundo para quienes nos honramos con su amistad y jefatura, ni de melancolía para quienes recuerdan el pasado. Es una pérdida muy grave para el país. Aunque una frase parecida se haya escrito otras veces, yo creo que puedo decir que hoy, al morir Castiella, España es más pobre que ayer.

Con Fernando María Castiella se va uno de los "claros varones de España", un hombre que estaba ahí, como una torre noble y firme; a cuya sombra, consejo, clarividencia, fortaleza, se podía uno acoger, seguro de que siempre encontraría su apoyo en la batalla permanente por los más altos intereses de la patria.

No hay ningún gran problema de la política exterior española de nuestros días que no fuera abordado por Castiella, ni línea directriz que no lleve su marca. La obra que nos ha dejado a sus sucesores es como un breviario de reflexión cotidiana. Pero, repito, no es sólo cuanto ya hizo este español insigne, sino lo que significaba su presencia entre nosotros, como gran reserva del país, lo que tenía un valor actual que, para nuestra consternación, acabamos de perder.

Fácil sería para quien, como yo, estuvo tantos años a su lado, recordar ahora los esfuerzos, triunfos, esperanzas del gran Ministro de Asuntos Exteriores que fue Fernando Castiella. Pero quiero solamente, con muy profunda emoción, dejar aquí el testimonio de mi gratitud como español por la enseñanza que nos dió y la obra que nos legó. Mi deuda con él, estoy seguro, es la deuda de todos los españoles.